

ANEJOS DE ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA
XCI

ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD DE LOS ESPACIOS
AGRARIOS: EN BUSCA DE LA GENTE INVISIBLE
A TRAVÉS DE LA MATERIALIDAD DEL PAISAJE

ANEJOS DE AESPA

Director

José Miguel Noguera Celdrán, Universidad de Murcia

Secretaria

Inés Sastre Prats, Instituto de Historia, CSIC

Comité Editorial

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada
Miguel Cisneros Cunchillos, Universidad de Cantabria
Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid
Susana González Reyero, Instituto de Historia, CSIC
María Cruz González Rodríguez, Universidad del País Vasco
Victorino Mayoral Herrera, Instituto de Arqueología-Mérida, CSIC-Junta de Extremadura
Carlos J. Morán Sánchez, Instituto de Arqueología-Mérida, CSIC-Junta de Extremadura
María Ángeles Utrero, Escuela de Estudios Árabes, CSIC

Consejo Asesor

Juan Manuel Abascal Palazón, Universidad de Alicante
Javier Arce Martínez, Université Lille
Bárbara Böck, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC
Pietro Brogiolo, Università di Padova
Luis Caballero Zoreda, Instituto de Historia, CSIC
Teresa Chapa Brunet, Universidad Complutense de Madrid
Monique Clavel-Lévêque, Université Franche-Comté
Filippo Coarelli, Università degli Studi di Perugia
María Paz García-Bellido, Instituto de Historia, CSIC
Carmen García Merino, Universidad de Valladolid
Pilar León-Castro Alonso, Universidad de Sevilla
Almudena Orejas Saco del Valle, Instituto de Filosofía, CSIC
Francisco Pina Polo, Universidad de Zaragoza
Domingo Plácido Suárez, Universidad Complutense de Madrid
María Ruiz del Árbol Moro, CSIC
Trinidad Tortosa Rocamora, Junta de Extremadura

VICTORINO MAYORAL, IGNASI GRAU
Y JUAN PEDRO BELLÓN (EDS.)

ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD DE LOS ESPACIOS
AGRARIOS: EN BUSCA DE LA GENTE INVISIBLE
A TRAVÉS DE LA MATERIALIDAD DEL PAISAJE

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2021

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Imagen de cubierta: fusión de imágenes aérea y LIDAR de un paisaje agrario en la comarca de La Serena. Al fondo, fotografía de un grupo de campesinos. Fuente datos cartográficos: PNOA.

Imagen de contracubierta: mapa de pendientes a partir de datos LIDAR del casco urbano y de la Huerta de Pegalajar (Jaén). Elaboración propia mediante ArcGis10.3.1 a partir de LIDAR-PNOA 2011 CC-BY 4.0 [HYPERLINK <http://www.scne.es/>scne.es](http://www.scne.es/).

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: publ@csic.es)



© CSIC

© Victorino Mayoral, Ignasi Grau, Juan Pedro Bellón (eds.) y de cada texto, su autor

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

ISBN: 978-84-00-10766-6

e-ISBN: 978-84-00-10767-3

NIPO: 833-21-016-4

e-NIPO: 833-017-X

Depósito Legal: M-4795-2021

Maquetación: Docecalles, S. L.

Impresión y encuadernación: Gráficas Muriel, S. L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN: ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD DE LOS ESPACIOS AGRARIOS: EN BUSCA DE LA GENTE INVISIBLE EN LA MATERIALIDAD DEL PAISAJE	9
Victorino Mayoral Herrera, Ignasi Grau Mira y Juan Pedro Bellón Ruiz.	
1. LA SOCIEDAD AGRO-GANADERA DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO EN LA MESETA NORTE. DISCUSIÓN Y ELEMENTOS PARA SU ESTUDIO EN LA COMARCA ODRÁ-PISUERGA	13
Jesús García Sánchez.	
2. ARQUEOLOGÍA DE LOS ESPACIOS Y COMUNIDADES AGRARIAS DESDE EL REGISTRO SUPERFICIAL: UN ANÁLISIS COMPARADO DE PAISAJES Y PRÁCTICAS RURALES DESDE LA ANTIGÜEDAD AL MEDIEVO	27
Ignasi Grau Mira, Helena Jiménez Vialás y Julia Sarabia Bautista	
3. ESTRUTURAS E PADRÕES DE POVOAMENTO RURAIS EM ÉPOCA ROMANA: ESTRATÉGIAS E PROBLEMAS	47
André Carneiro.	
4. LOS ESPACIOS AGRARIOS DE LA ROMANIZACIÓN EN EL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: EL CASO DE LA SERENA.....	61
Martina Cecilia Parini, Luis Sevillano Perea y Victorino Mayoral Herrera.	
5.-ARQUEOLOGÍA DE LOS ESPACIOS AGRARIOS EN LAS ZONAS MINERAS ROMANAS DEL NORESTE DE LUSITANIA: LA SIERRA DE LA PEÑA DE FRANCIA (SALAMANCA).....	79
Fco. Javier Sánchez-Palencia y Brais X. Currás.	
6. ESPACIOS AGRARIOS Y COMUNIDADES DE MONTAÑA EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO SEGURA: EL VALLE DE JUTIA (YESTERNERPIO, ALBACETE)	93
Susana González Reyero, Fco. Javier Sánchez-Palencia, José Antonio López Sáez, Sebastián Pérez Díaz, Mónica Ruiz Alonso y Javier Vallés Iriso.	
7. ESTRUCTURA DE LA OCUPACIÓN RURAL ROMANA EN LAS CAMPIÑAS HASTENSES Y GADITANAS: PROBLEMÁTICA Y APORTACIÓN DE LA EXPLORACIÓN GPR A SU CONOCIMIENTO	109
Lázaro Gabriel Lagóstena Barrios.	

8. PROPUESTAS DE ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO PARA UN PAISAJE AGRARIO SINGULAR: LA HUERTA DE PEGALAJAR (JAÉN)..... 119
Miguel Ángel Lechuga Chica, Juan Pedro Bellón Ruiz y José Luís Pérez García.
9. LA AGRICULTURA DE PRECISIÓN Y LA ARQUEOLOGÍA: SINERGIAS PARA ESPACIOS AGRARIOS EN CONTINUA TRANSFORMACIÓN..... 135
Victorino Mayoral Herrera, José María Terrón López, y José Ángel Salgado Carmona.
10. MÁS ALLÁ DE LOS *OPPIDA*: CONQUISTA Y CONSTRUCCIÓN DE LOS CAMPOS EN LA CAMPIÑA DE JAÉN 151
José Luis Serrano Peña.
11. BANCALES DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: EL RAMBLAR (LA FONT DE LA FIGUERA, VALENCIA) 167
Jaime Vives-Ferrándiz, Yolanda Carrión Marco, Carlos Ferrer García, Pablo García Borja, David López Serrano, Guillem Pérez-Jordà y Ana Valero Climent.
12. HÁBLENME MONTES Y VALLES, GRÍTENME PIEDRAS DEL CAMPO: GRABADOS RUPESTRES SINGULARES DEL INTERIOR PENINSULAR..... 185
Joaquín L. Gómez-Pantoja (†) e Ignacio Triguero Perucha.
13. IN SEARCH OF TRANSHUMANCE EVIDENCE FROM PREHISTORY TO MODERN AGE: SOME METHODOLOGICAL CONSIDERATIONS ON FIELD SURVEY POTENTIALITIES IN MAREMMA AREA..... 197
Giovanna Pizziolo, Michele De Silva, Nicoletta Volante, Davide Cristoferi y Andrea Zagli.
14. PAISAJES CENTURIADOS, NUEVAS PERSPECTIVAS DESDE LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE: CONCEPCIÓN E IMPLANTACIÓN TERRITORIAL EN EL NORDESTE DE LA HISPANIA CITERIOR .. 215
Josep María Palet Martínez y Hèctor Aleix Orengo Romeu.
15. CONCLUSIONES 239
Ignasi Grau Mira, Victorino Mayoral Herrera y Juan Pedro Bellón Ruiz.

ESTRUTURAS E PADRÕES DE POVOAMENTO RURAIS EM ÉPOCA ROMANA: ESTRATÉGIAS E PROBLEMAS

André Carneiro

CHAIA-Universidade de Evora¹

Resumo

O mundo rural romano tem concentrado as atenções dos investigadores, essencialmente pela opulência das grandes *villae* que monumentalizaram a paisagem. Contudo, o conhecimento existente é muito desequilibrado, pois sobre os espaços de vocação *rustica* pouco conhecemos: quais os espaços de laboração agro-pecuária, os modos de organização da produção, os parcelamentos da paisagem ou as estruturas e redes de povoamento que se estendiam para além das *villae* áulicas? Sobre estes e outros domínios, a investigação pouco tem avançado, podendo afirmar-se que o mundo agrícola continua a ser um domínio quase ignorado, apesar das novas metodologias e tecnologias que nos últimos anos foram colocadas ao dispor dos investigadores. Desta forma, colocam-se em evidência alguns elementos que têm sido pouco trabalhados e procura-se refletir sobre algumas estratégias possíveis para o avanço da pesquisa.

Palavras-chave: *Lusitania*; Padrões de povoamento; Agricultura romana; Paisagem rural.

Resumen

El mundo rural romano ha centrado la atención de los investigadores, esencialmente por la opulencia de las grandes *villae* que monumentalizaron el paisaje. Sin embargo, el conocimiento existente es muy desequili-

brado, porque sabemos poco acerca de los espacios de vocación rústica: cuáles son los espacios de trabajo agropecuario, los modos de organización de la producción, la parcelación del paisaje o las estructuras y redes de población que se extendieron más allá de las *villae* áulicas? En estos y otros campos, la investigación no ha avanzado mucho y se puede decir que el mundo agrícola sigue siendo un campo casi ignorado, a pesar de las nuevas metodologías y tecnologías que se han puesto a disposición de los investigadores en los últimos años. Por lo tanto, aquí se destacan algunos elementos que han sido poco estudiados y se reflexiona sobre posibles estrategias para avanzar en este sentido.

Palabras clave: *Lusitania*; patrones de asentamiento; agricultura romana; paisaje rural.

Summary

By tradition, researchers paid great attention to the Roman rural landscape, especially to the magnificent *villae*. However, what we really know is very unequal, because regarding the *rustici* sites we are not capable of perceiving the agro-pecuarian spaces, how the production process was controlled, which were the properties domains and limits, or the other places beyond the aulic *villae*, for example. In these and parallel fields, knowledge about the agricultural world has slowly progressed, in spite of the new methodologies and techniques now available for the researchers. In this sense, some considerations are presented about possible strategies for the research.

¹ ampc@uevora.pt Agradeço a Jesus García Sánchez a revisão e as opiniões sobre o presente artigo.

Keywords: *Lusitania*; Settlement patterns; Roman agriculture; Rural landscape.

1. PAISAGENS E TEMPOS

É surpreendente folhear as amarelecidas páginas da *Gazeta das Aldeias* publicadas nas décadas de vinte e trinta do século XX². Durante estes anos encontramos um flagrante espírito de optimismo, impulsionado pela chegada ao mundo rural de um conjunto de inventos e descobertas que permitiram um salto tecnológico que em muito melhoraram as condições de vida no campo (não apenas na prática agrícola, mas também no conforto do quotidiano). Desde a mecanização agrícola em marcha, com a introdução dos primeiros tractores e cultivadores mecânicos, à utilização de pesticidas e fertilizantes que aumentavam de modo exponencial a produção, à superação do flagelo da filoxera que havia provocado uma crise global na atividade vitivinícola e que obrigou à reorientação estratégica das práticas de cultivo, ou ainda à generalização de novas produções e cultivos então vistos como «exóticos» e que hoje fazem parte da paisagem campestre europeia, foram décadas de um ambiente empreendedor e de generalizada mudança. Esta não se cingiu ao domínio restrito da agricultura, mas a todas as formas da vivência rural, pois a aplicação de novas tecnologias também se repercutiu, por exemplo, na progressiva generalização da electricidade, do telefone doméstico ou da radiofonia, na pavimentação de estradas em macadame para facilitar as comunicações viárias (também na implementação do caminho-de-ferro que facilitou a José Leite de Vasconcellos as suas múltiplas *excursões arqueológicas* de conhecimento arqueológico e etnográfico da *Nação*), ou nas novas práticas de sociabilidade e de liberalização de costumes que irão fomentar, por exemplo, a

prática dos «serões literários» e das várias agremiações que se formam em todo o país.

Este clima de renovação da vivência rural sucede a um outro período, enfrentado pela geração anterior na transição do século XIX para o XX, no qual o mundo campestre era, sobretudo, um lugar de refúgio face ao bulício urbano (o campo como contraponto da cidade), mas no qual se mantinha uma certa pureza essencial que, nos grandes aglomerados urbanos, havia sido corrompida pelo progresso. Como melhor emblema desta perspectiva temos, certamente, *A cidade e as serras* de Eça de Queirós. O tédio da vida parisiense a que Jacinto (a personagem central da narrativa) se submete, encontra como forma de superação o exílio na quinta do vale do Douro (em Tormes) onde reencontra a essência dos valores basilares da vida mas onde também encontra a auto-identificação com a ética de um passado multissecular que definia a *Portugalidade*. É certo que encontramos um trajeto que reflete a soturna reflexão no fim de vida de um autor³, mas que é próprio de uma geração que vive o final de Oitocentos de modo mais pessimista, encontrando no campo o local de um retiro quase bucólico como sucede, por exemplo, com o seu companheiro no movimento da Geração de 70, Jaime Batalha Reis. O mundo rural, intocado pelos vícios e impessoalidade do progresso tecnológico, é o local ideal para a sã convivência entre os homens e para o regresso aos valores matriciais da Natureza.

Em contrapartida, olhando para o período seguinte —as décadas de quarenta e cinquenta do século XX— vemos como de novo a percepção do mundo rural se altera de modo quase radical. Do optimismo gerado pela aplicação das novas tecnologias do ciclo de 20/30, passamos para um fase de intenso labor manual e pela adopção da agricultura extensiva, marcado no Alentejo pelas emblemáticas *Campanhas do trigo* conduzidas pelo Estado Novo⁴. Este novo ciclo deixa para trás o que se pensavam ser as conquistas tecnológicas: a

² A *Gazeta das Aldeias* foi um periódico *semanário de propaganda agrícola e vulgarização de conhecimentos úteis* sobre o mundo rural que se publicou de modo regularmente regular entre 1896 (1º ano, do n.º 1 ao 52) e 1995 (n.º 3026/27), constituindo, pela sua duração, um documento insubstituível sobre a vivência rural e as práticas agrícolas no território português (embora tenham existido outros com a mesma denominação). Fundado e dirigido por Júlio Gama, reuniu um conjunto de ilustres colaboradores de múltiplas áreas relacionadas com a vivência rural, distinguindo-se pelo modo inovador como abordava inúmeras temáticas, inclusive de âmbito político, mas também social, cultural tecnológico e histórico. De modo paradigmático e bem revelador do modo como em Portugal se menospreza a vivência rural, quase não se encontra informação específica sobre o periódico em qualquer pesquisa realizada.

³ A publicação de *A cidade e as Serras* data de 1901, seguindo-se a uma ficção de igual tom nostálgico, *A ilustre casa de Ramires* (1900), os últimos ainda revistos e finalizados no final de vida de Eça de Queirós. Para uma contextualização histórico-biográfica, ver as numerosas obras de Carlos Reis sobre o tema.

⁴ O programa foi promovido directamente pelo Estado português a partir de 1929, e visava libertar o país da crónica dependência de importação do abastecimento de cereais, em contexto de grande depressão económica. Para tanto, foram incentivados os amplos arroteamentos de solos, quer pelo abate de árvores, quer pela despedrega e libertação de extensões, mas também o uso intensivo de adubos e fertilizantes químicos, o abandono da prática da rotação de solos em detrimento de cultivos persistentes com duração plurianual ou a selecção de sementes.

agricultura intensiva de regadio é abandonada em face do plantio extensivo, a mecanização não progride face à existência de uma mão de obra abundante, barata e permanentemente disponível (no Alentejo como no Douro, onde se procede aos trabalhos de surriba e preparação dos geios para o retorno da vinha, ou em quase todo o Portugal rural), e a especialização define-se pelo predomínio de uma agricultura desqualificada e que, na maioria das vezes, se dedica à utilização de práticas irracionais e inadequadas ao contexto fisiográfico de aplicação. Sabemos a consequência do movimento: de novo surge um outro ciclo entre os anos sessenta e setenta, marcado pelo êxodo rural, pelo início da regressão dos campos cultivados, pelo emprego de adubos químicos e de uma mecanização que, quando possível, emprega o avião e meios mecânicos pesados. Incrementado pela Política Agrícola Comum e por dinâmicas negativas durante as décadas seguintes e após o abandono que varreu demograficamente a paisagem rural, temos hoje uma agricultura que gira em torno a plantações intensivas, quase sem mão de obra humana, com significativos impactos na modelação da paisagem e no consumo de água.

Serve esta (longa) introdução para sublinhar que a paisagem rural é feita de processos de transformação e mudança que se verificam em ciclos curtos e intensos, por vezes contraditórios entre si. Sabemos que na bibliografia arqueológica o mundo campestre é encarado como o cenário da imobilidade, onde se fossilizam práticas arcaicas e ancestrais, onde permanecem rituais atávicos e anacrónicos, por oposição ao frenético mundo urbano onde a mudança ocorre em permanência. Esta leitura, complacente e menosprezante, encara a paisagem rural que hoje contemplamos como o resultado de longas transformações *in continuum*, onde encontramos nas produções agrícolas a herança das dádivas fenícias, romanas e árabes, ou na arquitetura e padrões de povoamento rural o desaguar das antigas formas de construir e habitar presentes desde o mundo romano. Quase como se o tempo se tivesse suspenso, são recorrentes as comparações entre o «Monte» alentejano ou a «Dehesa» extremeña e as *villae* romanas, como se dois mil anos de alterações não tivessem existido, ou como se os protótipos antigos se tivessem cristalizado imutavelmente. Por vezes, a coincidência da sobreposição topográfica serve para confirmar estas pretensas «continuidades», onde os muros romanos afloram sob as paredes atuais funcionam como testemunho de uma milenar persistência da mesma forma de viver em meio rural. Como sabemos, estes paradigmas são artificiais e não tomam em conta os processos de transformação, ruptura, perda e alte-

ração que o processo histórico —tantas vezes em ciclos curtos— origina. Além do mais, resulta —novamente— de uma visão empobrecedora, quer em relação ao mundo rural romano, no qual a Arqueologia vem demonstrando a multiplicidade de formas de *villae* existentes, bem distante do «padrão-*villa*» proposto pelos tratados de agronomia⁵, quer em relação aos diferentes modos de construir materializados na, afinal surpreendente variabilidade, das tipologias de casas rurais. Neste campo, resulta claro que ao lermos a obra de José da Silva Picão percebemos que não existe um «Monte» alentejano, mas vários modelos e tipologias, que apresentam diversas materialidades⁶.

É evidente que para a investigação arqueológica, quer a efetuada através do registo de superfície obtido por prospecções, quer para a escavação, onde apesar dos mais apurados métodos de registo arqueológico subsistem problemas interpretativos, permanece sempre um problema de base: resulta complexo obter sequências curtas de alteração e mudança, ou seja, é mais cómodo encarar os processos como estáveis do que diagnosticar alterações, especialmente em tempos curtos. Se o século XX foi marcado por intensos ritmos de transformação e mudança, por vezes altamente contraditórios entre si, também para o *mundo rural romano* é necessário supor que existiram fases de intensa

⁵ Carneiro 2016: 78-81.

⁶ Picão, 1ª edição da obra em 1903. O autor distingue pelo menos cinco *famílias* de «Monte», em função de variáveis como a existência de um ou dois pisos, de pátio, de recinto murado envolvente, entre outras:
«Primeira: os da aparência acastelada, solarengos, com torres e ameias, de dois andares, cercados por alto muro, que deixa de permeio o pátio de entrada. São os mais antigos e entram no número dos melhores. —Segunda: aqueles que, não tendo vetusta imponência dos primeiros, possuem contudo os requisitos necessários à sede de uma grande lavoura e à habitação confortável do lavrador e sua família. «Cómodos» há deste género cuja superioridade em alojamentos é manifesta sobre os outros. Os montes deste segundo tipo denotam no seu todo uma feição mais alegre e moderna. Compõem-se geralmente de casas altas e baixas, com janelas e portados rectangulares, sem que em volta os resguarde qualquer espécie de muro. As portas exteriores dão para terreiros sem vedação, que se prolongam indefinidamente pela herdade. —Terceira: os de menos acomodações que os precedentes. Com pátio murado ou sem ele, uns ao rés-do-chão, e outros com sobrados, possuem em geral alojamento suficiente para uma lavoura mediana. Muitos montes destes três grupos têm o portado principal encimado por braçoões ilustres da velha aristocracia portuguesa. —Quarta: os de poucas casas ao rés-do-chão, em número restrito ao indispensável a uma lavoura relativamente pequena. Se possuem compartimentos para a residência do lavrador, são tão exíguos e diminutos que raríssimas vezes se destinam a tal uso. —Quinta: os dos três a seis casitas baixas, incluindo dependências. Como dissemos noutra lugar, estes *montarecos* habitam-nos os guardas, pastores, caseiros, etc.» (Picão 1947: 12).

transformação, conduzidas por dinâmicas intrínsecas ou impostas por condicionamentos geo-estratégicos da órbita imperial. Desta forma, a *paisagem imperial* enquanto tal não existiu senão enquanto ferramenta conceptual útil para a investigação contemporânea, pois a Arqueologia demonstra a existência de ciclos curtos de mudança e reformulação.

Um dos melhores exemplos será o verificado na envolvente da *villa* de S. Cucufate (Vidigueira), com o rearranjo dos domínios de exploração após o momento de instalação inicial que conduziu ao precoce abandono de edifícios construídos na geração anterior⁷. Entende-se claramente que, após um primeiro momento de instalação, as gerações seguintes procederam a uma reorganização do modelo de exploração das propriedades que, com o passar do tempo, avança no sentido da concentração, na medida em que alguns sítios vão sendo abandonados (no espaço de duas/três gerações) presumivelmente porque se estabelece o latifúndio e a emergência de *villae* de maiores dimensões.

Este processo segue com o tempo, embora com distintos ritmos e cambiantes. Em particular, durante as décadas seguintes é evidente um processo de (por vezes radical) reorganização dos modelos e sistemas de ocupação agro-pecuária do território. Os trabalhos de sondagem arqueológica, em alguns sítios afectados pelo empreendimento hidrológico de Alqueva, demonstraram como se verifica um processo de abandono de unidades de média dimensão, de casas de tipo unifamiliar que procediam à exploração agro-pecuária do território envolvente ou, em certos casos, explorando nichos específicos (mineração, pesca) com um perfil autárquico próprio. Esta base de subsistência permitia que os seus ocupantes tivessem uma certa capacidade aquisitiva, visto que quase todas as moradias apresentam no seu repertório os elementos de cerâmica de importação, vidros e moedas característicos do seu tempo de ocupação. Em alguns casos, existem indicadores de conforto e até de uma certa monumentalidade, mostrando como os níveis de prosperidade chegaram a ser relevantes⁸. Todavia, e não apenas nesta região

mas por toda a *Lusitania*, verifica-se um processo (em torno à viragem do século II para o III, e ao longo deste, embora os indicadores cronológicos sejam escassos) consistente que conduz ao abandono de regiões periféricas e menos aptas, e a um retrocesso que se verifica mesmo nas áreas mais densamente povoadas, pois assistimos ao quase completo desaparecimento destes sítios de média dimensão. Dá-se início a um processo imparável que conduz a uma agricultura organizada em torno de propriedades maiores, que são em menor número, conduzindo práticas agrícolas menos sofisticadas e assentes na apropriação extensiva do espaço. Esta dinâmica conduz nos séculos seguintes (IV/V) à desestruturação do modelo imperial de ocupação do território e à emergência de grandes *villae*, com os processos de monumentalização áulica bem conhecido, especialmente em algumas áreas regionais. Portanto, a *paisagem romana* está longe de ser uniforme, quer no espaço quer no tempo, e as categorias conceptuais com as quais os arqueólogos trabalham necessitam de ser cada vez mais apuradas e libertas de preconceitos.

Falta, portanto, *densificar o tempo*, criar níveis de leitura que permitam compreender a intensidade dos ritmos, dos micro-ciclos e das estratégias de gestão do território, com tudo o que isso implica: orientações da produção, administração da mão de obra, e na realidade material (a dimensão que a Arqueologia consegue analisar), definir com precisão a escolha e implementação dos processos construtivos, sejam de edificação, de remodelação ou de reorientação funcional dos espaços e da cultura material associada.

2. USOS E FUNÇÕES

O modo como a paisagem rural contém processos de transformação social em surpreendente aceleração pode ser ilustrado pelo estudo antropológico feito por Miguel Vale de Almeida na aldeia de Pardais (Alandroal)⁹ durante os finais da década de oitenta do século XX. De forma resumida, o autor documentou um importante processo de mudança de hábitos e comportamentos devido à transferência da mão de obra agrária para o emprego na indústria dos mármore, então em pleno crescimento. As alterações ocorreram a diferentes escalas: nas esferas de circulação das pessoas, que passaram a movimentar-se em âmbitos mais alargados, fruto do maior poder económico,

⁷ Pequenos edifício interpretados como *villae* ou quintas autónomas são abandonadas ao fim de poucas décadas, possivelmente devido à venda da propriedade em benefício de domínios maiores, o que implica um processo de *latifundiarização* da paisagem em torno de *Pax Julia*. Para os sítios de Apariça, Choupana, BoaVista e Courela das Antas, ver Mantas e Sillières, 1990.

⁸ Os casos de Xerez de Baixo 13, com dois edifícios e um total de 35 divisões (9 + 26), e Monte Branco 2, com um pequeno estabelecimento termal próprio (Gomes, Brazuna e Macedo 2013). No caso de Monte da Charneca 4, foi

recolhido um anel em ouro, no quadro de um sítio com modestas componentes estruturais (Lopes 2013: 32).

⁹ Almeida 1995.

mas também da construção de importantes infraestruturas viárias na região; nos modos de organização do trabalho, visto que a extracção e talhe dos mármore implica maior especialização, menos colaboração social e uma maior diferenciação nas formas de trabalho por género (as mulheres não trabalham nesta indústria); nos hábitos e comportamentos, nos quais (por exemplo) o consumo de vinho (próprio do auto-consumo agrícola) é substituído pelo da cerveja, visto como mais moderno e prestigante (porque associado ao mundo urbano e aos anúncios da televisão); e, mais importante na perspectiva arqueológica, a substituição estrutural dos espaços de convívio. Na realidade, a velha «*taberna*» existente no aglomerado urbano havia encerrado em torno a 1990. O espaço escuro, construído num edifício antigo, de grossas paredes, quase sem janelas e repleto de tonéis de madeira, encontrava-se então abandonado. A taberna fora substituída por dois «*cafés*», ambos quase idênticos. Edifícios recentes, com finas paredes de tijolo e amplas janelas, repletos de alumínio e plásticos, e que as mulheres podem frequentar (embora apenas de dia), nos quais a sociabilidade gira em torno de um elemento central: a televisão, que monopoliza as conversas. Em tempos mais recentes, nas localidades em volta encontramos o «*café-restaurant*», tantas vezes decorado com elementos relacionados com o antigo mundo agrário, pendurados nas paredes em regime de *memorabilia*: arados, chocalhos, louça tradicional de barro, elementos de recorte etnográfico que simbolizam o distanciamento entre o tempo-passado da agricultura como elemento-chave (muitas vezes associada à pobreza) e a atualidade, onde impera o modelo de comércio e serviços.

Este exemplo contemporâneo serve para recordarnos o modo como as mudanças nos espaços e suas funções são originados por mecanismos qualitativos com componentes simbólicas, originados em esferas que, por vezes, são exteriores ao específico mundo do quotidiano. As mudanças de funcionalidade intra-sítio, quer nas suas lógicas funcionais, quer na planificação de espaços e seus aparelhos construtivos, obedecem a variados parâmetros, que são de difícil leitura na análise estritamente arqueológica. A mudança de valores, imposta por novas regras e/ou oportunidades, tem distintas repercussões na realidade material e seus códigos de valores associados.

No âmbito da *Lusitania* romana, o trabalho feito sobre o Alto Alentejo (Fig. 1) mostra como a integração na esfera do Império pressupõe uma aceleração nos ritmos e circuitos de vivência quotidiana, por muito intensos que fossem as cadeias de circulação que tin-

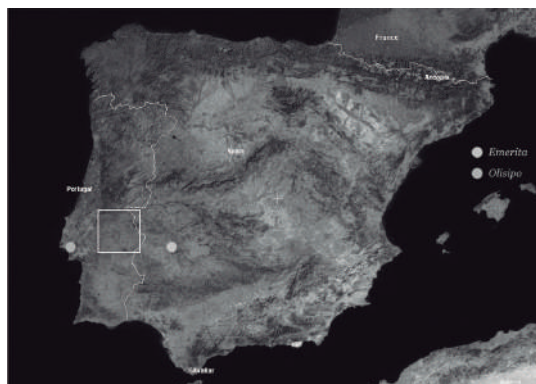


Figura 1. Localização da área regional na Península Ibérica.

ham sido previamente mantidas com o Mediterrâneo. Todavia, o impacto da integração e da entrada na nova escala do Império foi desigual, não se processando da mesma forma e intensidade em todo o âmbito territorial. É certo que a investigação arqueológica tende a ver a *paisagem romanizada* como um protótipo standardizado de *villae* homogeneamente distribuídas pela paisagem, repartindo de forma equitativa os terrenos disponíveis, baseada em latifúndios extensivos¹⁰. No entanto, a análise territorial permite ver como a integração em esferas mais amplas, ou o investimento ditado por protagonistas exteriores, motiva uma *aceleração das dinâmicas* que influi de modo diferenciado ao longo do território. Criam-se assim *décalages*, distintos patamares de integração: o que, em outro estudo, designei de *territórios centrais*, *territórios periféricos* e *territórios ultra-periféricos*¹¹.

Estas diferentes dinâmicas criam variados modelos de integração na esfera do Império, ou diversas *paisagens romanas*, o que implica que a distribuição pelo território não obedeça a um padrão. Veja-se o resultado para o território do Alto Alentejo.

Necessariamente que os valores são condicionados pela intensidade da investigação arqueológica, havendo territórios municipais onde o trabalho de arqueólogos permitiu a realização de cartas arqueológicas intensivas, por vezes coabitando com outros onde tal nunca sucedeu (Fig. 2).

¹⁰ Para uma leitura territorial, ver Carneiro 2014: vol. I, cap. 11; para uma discussão de algumas causas e consequências, ver Carneiro 2013.

¹¹ Carneiro 2013; 2014, vol. I: 275-282.

¹² São considerados todos os pontos de povoamento com indicadores de ocupação e época romana, no sentido lato do termo (mas excluindo achados isolados e testemunhos de âmbito funerário), conforme definidos em Carneiro 2014: vol. II.

Concelho	Superfície km ²	N.º de sítios ¹²	Densidade sítio/km
Alter do Chão	362	13	1/27 km ²
Arronches	314	51	1/06 km ²
Avis	605	13	1/46 km ²
Borba	145	16	1/09 km ²
Campo Maior	247	22	1/11 km ²
Castelo de Vide	264	22	1/12 km ²
Crato	398	37	1/10 km ²
Elvas	631	52	1/12 km ²
Estremoz	513	22	1/23 km ²
Fronteira	248	56	1/04 km ²
Gavião	294	6	1/49 km ²
Marvão	154	31	1/04 km ²
Monforte	420	48	1/08 km ²
Nisa	575	28	1/20 km ²
Ponte de Sor	839	17	1/49 km ²
Portalegre	447	12	1/37 km ²
Sousel	279	29	1/09 km ²
Vila Viçosa	194	13	1/14 km ²

De qualquer forma, os indicadores quantitativos são sugestivos e mostram a existência de um espaço territorial com distintas intensidades e dinâmicas. Esta diferente distribuição mostra claramente como a densidade de povoamento romano dependeu de dois factores:

- a) o quadro fisiográfico, ou as condições localmente existentes;
- b) mas também o modo como o investimento romano foi direccionado, ou seja, em áreas onde existiam recursos que interessavam do ponto de vista económico, geraram-se dinâmicas que funcionaram como elementos de atratividade. Veja-se, por exemplo, a influência criada por:
 - i) recursos estratégicos: o povoamento em Nisa densifica-se pela existência de um elemento de primordial importância, centrado na exploração aurífera do rio Tejo (o *aurifer Tagus*) dos textos clássicos, o que promoveu a criação de um couto mineiro, hoje conhecido como Conhal do Arneiro.
 - ii) a criação de um centro urbano ex novo, a *civitas* de *Ammaia* (seguramente devido ao

elemento anterior), criou uma dinâmica de atratividade que permitiu que nos territórios envolventes —concelhos de Marvão e de Castelo de Vide— tenhamos uma elevada densidade de sítios rurais de grande e média dimensão;

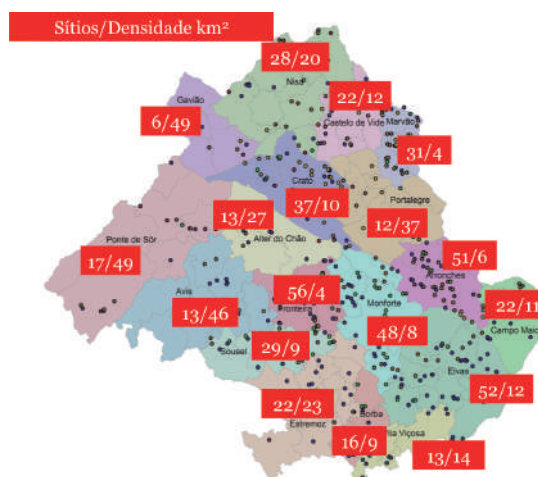


Figura 2. Densidade de sítios por km².

Concelho	Superfície km ²	N.º de <i>villae</i> ¹³	Densidade sítio/km
Alter do Chão	362	2	1/181 km ²
Arronches	314	10	1/31 km ²
Avis	605	5	1/121 km ²
Borba	145	4	1/36 km ²
Campo Maior	247	7	1/35 km ²
Castelo de Vide	264	5	1/52 km ²
Crato	398	6	1/66 km ²
Elvas	631	16	1/39 km ²
Estremoz	513	6	1/85 km ²
Fronteira	248	7	1/35 km ²
Gavião	294	0	0/294 km ²
Marvão	154	5	1/30 km ²
Monforte	420	11	1/38 km ²
Nisa	575	1	1/575 km ²
Ponte de Sor	839	0	0/839 km ²
Portalegre	447	1	1/447 km ²
Sousel	279	5	1/55 km ²
Vila Viçosa	194	1	1/194 km ²

- iii) as vias são quase o único elemento que funciona como elemento de atração de povoamento em áreas periféricas, situação bem evidente nos concelhos de Ponte de Sor e Gavião, o que se explica pelas oportunidades de negócio criadas com a circulação de bens e pessoas;
- iv) na faixa sudeste, um outro recurso geoestratégico de primordial importância conduziu à aceleração das dinâmicas: a exploração do mármore no anticlinal de Estremoz, que promoveu a fixação de numerosos pontos de povoamento (alguns de grande extensão), em especial nos concelhos de Borba e Vila Viçosa.

Todavia, se introduzirmos um indicador qualitativo, algumas diferenciações emergem. Assim, vejamos o padrão de distribuição do que podemos designar por *villae*.

Esta tabela altera alguns dos resultados da leitura anterior. A concentração de indicadores de monumentalidade em meio rural apresenta uma elevada proporção na faixa central do território, adequada a um modelo de agricultura extensiva. É o caso do que sucede nos concelhos de Elvas, Fronteira, Monforte e Arronches, por exemplo. Outros factores de distorção provocam elevadas concentrações em torno a aglomerados urbanos (*Ammaia*, nos actuais concelhos de Castelo de Vide e Marvão) ou em torno a eixos viários (XII-Elvas, XIV-Alter do Chão, Fronteira, Monforte e Arronches), mostrando-se desta forma como o investimento em infra-estruturas (urbanas e/ou viárias) provocou uma *aceleração* das dinâmicas de mudança nos padrões da cultura material e das lógicas de distribuição do povoamento. Mas sobretudo, o que o padrão de dispersão das *villae* —sítios, por definição, pertencentes a um só proprietário— nos permite observar é a materialização de uma outra tendência: o investimento privado. Enquanto na anterior tabela se percebia o modo como o *poder romano* criava dinâmicas diferenciadas de organização da paisagem, *acelerando* certos territórios em função de determinados investimentos, a distribuição das *villae* permite-nos perceber como os *potentiores* investem em

¹³ Apenas considerados os sítios com indicadores indiscutíveis. Para definição de critérios, ver Carneiro 2014: vol. I, 85 e ss, com bibliografia.

territórios que, do ponto de vista dos recursos de base agro-pecuária podem extrair rendimentos apreciáveis, ou então, constroem sítios que funcionam como elementos de ostentação e de expressão do *otium litteratum* tão caro ao imaginário socio-económico desta elite. Sejam *villae* de lazer ou de exploração económica (ou a combinação das duas), o investimento privado direcciona-se para certas áreas preferenciais, onde se geram dinâmicas que posicionam estes locais em espaços *centrais* ou *periféricos*, mas que os destacam de outras áreas que parecem ter ficado à margem destas dinâmicas, conservando os seus traços arcaizantes.

A paisagem rural encontra-se assim escalonada e organizada em função de distintas dinâmicas, que criam conectividades extra-regionais e distintas *velocidades de integração* na geo-estratégia imperial. Certos territórios parecem estar integrados, outros ficam à margem do processo. Longe de uma paisagem romana padronizada, temos realidades bem diversas, marcadas pelos distintos investimentos realizados.

3. OBJETOS E MATERIAIS

A enorme variedade dos objetos utilizados nas actividades agro-pecuárias obedece a princípios de sequenciação e organização dos trabalhos, que exigem ferramentas especializadas para as diferentes fases dos processos de laboração. Tome-se o exemplo das enxadas, nas quais reconhecemos artefactos desse nome que utilizam lâminas de ferro retangulares estreitas ou alongadas e outros de lâminas trapezoidais, além de instrumentos aparentados, como o sacho, o alvião (de lâmina romba ou em bico, podendo este ser único ou duplo), o alferce ou o enxadão (com lâmina comprida e estreita ou de lâmina larga e espessa). Embora aqui utilize como exemplos uma variedade de instrumentos de diferentes áreas do país¹⁴, esta simples enumeração evidencia a diversidade de objetos que podem compor a cultura material, visto que são utilizados para cumprir funções específicas.

Na realidade, o mundo rural, visto como rude e pouco elaborado, implica a utilização de um grande conjunto de materiais que devem ser utilizados de

modo adequado e com um saber-fazer (no fabrico e uso) muito próprios. Como tal, é legítimo supor que também na Antiguidade esta situação fosse a norma.

Contudo, e infelizmente, a publicação de elementos da cultura material relacionadas com o mundo agrícola é escassa e existe uma, digamos, sub-representação dos exemplares que impede uma leitura correta do instrumental agro-pecuário¹⁵. Esta lacuna deve-se, também, a factores que vão para além da estrita esfera controlada pelos arqueólogos: as condições edafológicas e sedimentológicas do Alto Alentejo não são de molde a propiciar a conservação dos elementos artefactuais e, em especial, do arsenal metálico, sujeito a acções de corrosão e degradação que pode levar mesmo ao seu desaparecimento. Contudo, a maior lacuna neste campo deve-se a duas outras ordens de factores:

- a) as opções no processo de escavação. Paradoxalmente, embora a vertente *rústica* e agro-pecuária seja sempre a mais exaltada pela investigação, é no domínio da *pars urbana* que as escavações ou sondagens se concentram, o que resulta na amputação de um domínio de conhecimento que seria essencial para escrever a história da vivência rural antiga;
- b) os processos de seleção de materiais para publicação. Para o Alto Alentejo¹⁶, verifica-se a seguinte distribuição de materiais metálicos de uso agro-pecuário (Fig. 3):

Facilmente se constata que o universo de análise é inesperadamente baixo mas, sobretudo, o mais revelador reside no facto de o número de materiais recolhidos em ambiente funerário ser idêntico ao de elementos provenientes de ambientes estruturais ou seja, o âmbito das *villae*. Esta equiparação é sintomática do modo como os contextos habitacionais são relegados para o anonimato no domínio das publicações¹⁷, ou de como

¹⁴ A partir do catálogo *O voo do arado*, nos exemplos 30-42 relativos às enxadas, p. 606-607 (Brito 1996). Para uma discussão dos termos nas fontes, veja-se a enumeração no curto texto de Jorge de Alarcão (1997: 157). Naturalmente que aqui não incluo autores de referência que se dedicaram ao estudo das alfaías agrícolas, como Jean-Pierre Brun ou Alain Ferdière, pela dificuldade de relação com os termos agrícolas portugueses.

¹⁵ A este respeito torna-se quase irónico comentar que o maior conjunto de artefactos metálicos para uso agrícola do território português provém de um conjunto urbano, na circunstância, a *civitas* de *Conímbriga*. É certo que as peças desta colecção «além de pouco numerosas também não são muito variadas» (Alarcão 1994: 29), mas mesmo assim é o mais representativo da *Lusitania* actualmente portuguesa.

¹⁶ Carneiro 2014: vol. I, 196-209.

¹⁷ A este respeito, não deixa de ser relevante notar que o único conjunto de artefactos publicados provenientes de Torre de Palma (Monforte) o tenha sido no contexto de um catálogo para exposição (Alarcão 1997; instrumental agrícola entre as páginas 156 e 163), sendo que dos quase quarenta anos de escavações no local, com diversos

Foices para a poda de vinha (<i>falx arboraria/vinitoria</i>)	<i>Villae</i>	Torre de Palma (Monforte)
		Argamassas (Campo Maior)
		Quinta das Longas (Elvas)
		Santa Vitória Ameixial (Estremoz)
	Necrópoles	Laje do Ouro (Crato)
		Torre das Arcas (Elvas)
		Padrãozinho (Vila Viçosa)
Pentes para a cardagem de lã (<i>pecten lanari?</i>)	Necrópole	Outeiro do Mouro (Fronteira)
		Terrugem (Elvas)



Figura 3. Sepultura 7.1 de Outeiro do Mouro (Fronteira): pentes de cardagem de lã.

os contextos e espaços produtivos são sistematicamente relegados para segundo plano nos trabalhos de escavação de unidades em meio rural¹⁸.

Para termos uma leitura mais específica deste quadro, vejamos outro exemplo: os pesos de lagar identificados no Alto Alentejo. Em outro lugar publiquei o inventário total destas ocorrências¹⁹, sendo que o seguinte quadro refere-se unicamente ao universo de pesos atribuídos a sítios de época romana.

O inventário de pesos permite reforçar a noção de que a faixa central do território alto-alentejano estava dedicada a propriedades extensivas, de base agropecuária, mesmo que este processo não possa ser tomado como universal (algumas das *villae* registadas

poderiam ter outra vocação) (Fig. 4). A concentração em territórios como Fronteira, Monforte ou Arronches

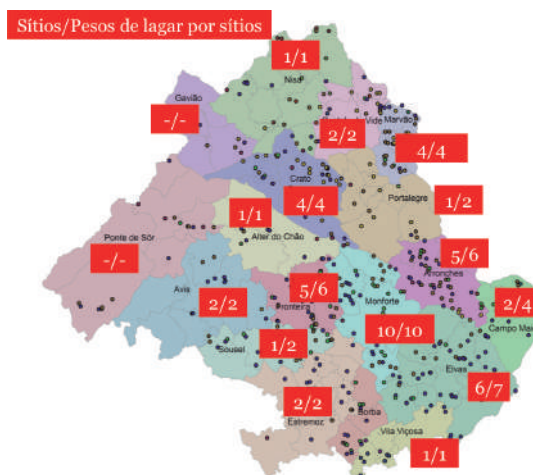


Figura 4. Número de sítios com pesos de lagar e número total de pesos de lagar.

programas e responsáveis, não tenha havido uma única notícia referente aos materiais exumados.

¹⁸ Sobre este tema ver Carneiro 2010, com bibliografia.

¹⁹ Carneiro 2014: vol. I, 204-205.

não pode ser unicamente atribuída à intensidade da pesquisa (embora se tratem de concelhos muito

prospectados), mas também à existência de uma base económica vocacionada para a obtenção de vinho e

Concelho	Sítio	N.º	Comentário
Alter do Chão	Casa de Alvalade	1	Peso depositado junto ao Monte da Porra
Arronches	Monte da Freirinha	1	Peso depositado junto à casa
	Coutada do Povo	1	Peso em contexto secundário
	Monte da Quinta	2	Ladeando o acesso de entrada ao Monte
	Belmonte	1	Uma lagareta rupestre junto ao sítio
	Porto das Escarninhas	1	No leito do rio
Avis	Entre Águas 1	1	Peso reaproveitado nos degraus da igreja
	Torre do Ervedal 8	1	Peso em moroiço de pedras
Campo Maior	Tapada da Pombinha	2	Deslocados para as casas
	Casarões da Misericórdia	2	Depositados junto ao Monte de Crasto.
Castelo de Vide	Poço de Marvão	1	Elemento reaproveitado na construção
	Tapada Grande	1	Fotografia em Rodrigues, 1975: 152
Crato	Monte das Braguinas	1	Depositado no adro das casas
	Mato Silva	1	Peso e tanque depositados junto ao Monte
	Granja	1	Peso depositado junto ao Monte
	Monte de Marcos	1	Um peso fragmentado
Elvas	St. ^a Catarina	1	Depositado junto à igreja
	Silveira	1	Depositado junto ao Monte
	Pereiras	1	Depositado junto ao Monte
	Monte da Nora	1	Lagar com dois tanques e uma prensa
	Correio-Mor	2	De grandes dimensões, entrada do Monte
	Ovelheira	1	«Restos de um lagar» detectado
Estremoz	Mte da Coelha	1	«Pavimento de um lagar com dois pisos»
	S. V. Ameixial	1	Estrutura interpretada como «lagar de azeite» mas muito arrasada. ²⁰
Fronteira	São Pedro	2	Reaproveitados no arco da Igreja
	Almo	1	Elemento rectangular
	Porto de Melões	1	Peso talvez <i>in situ</i>
	Horta da Torre	1	Peso na Herdade de Merouços
	C. Mau Vizinho	1	Depositado junto ao monte
Marvão	Vale de Cano III	1	Depositado junto ao Monte
	Vale de Cano V	1	Possivelmente <i>in situ</i>
	Pereiro	1	Depositado junto ao Monte
	Pombais	1	Um peso de lagar

²⁰ Situação referenciada nas escavações realizadas por Luís-Chaves 1956: 73-75.

Concelho	Sítio	N.º	Comentário
Monforte	Romacho	1	Depositado junto às casas
	Vale de Zebro	1	Reaproveitado em forno
	Monte do Azinhal	1	Depositado no Monte
	Sardos	1	Casal com peso e prensa de lagar
	Santo António	1	Depositado junto a moroiço
	Torre de Palma	1	De grandes dimensões, <i>in situ</i> em lagar
	Samarra	1	Junto ao monte; notícia de outros
	Mte das Brancas	1	De grandes dimensões junto à ribeira
	Torre do Curvo	1	Depositado junto à ribeira
	Aldinha	1	Fracturado e depositado junto ao Monte
Nisa	Fraguil	1	Um peso <i>in situ</i> em Raposeira
Sousel	Torre do Álamo	2	Em granito reaproveitados na Torre

azeite. Neste campo, não deixa de ser contrastante a ausência dos territórios da *zona dos mármore*s (Estremoz, Borba e Vila Viçosa), que na atualidade são reputadas áreas de produção de vinho e azeite de elevada qualidade, mas que na cartografia têm valores inexpressivos —em Estremoz, os dois sítios registados estão na área norte do concelho, longe dos mármore—.

Note-se ainda outro dado: excluídos os sítios com ocupação alto-medieval que constavam do inventário publicado²¹ e ficando apenas os sítios inequivocamente de época romana²², verificamos como a produção de vinho e azeite estava na sua maioria concentrada no âmbito de grandes *villae*, por vezes com pesos de lagar de impressionantes dimensões (Torre de Palma e Correio-Mor), ficando registados algumas unidades de média dimensão, que podiam proceder à exploração destes produtos em lógica de auto-consumo (Sardos, Porto de Melões), ou ainda povoados de âmbito comunitário, onde o lagar poderia ser uma peça-chave na articulação das dinâmicas comunitárias (Fraguil e, sobretudo, Monte da Nora, objecto de escavações arqueológicas)²³.

Paradoxalmente nada sabemos sobre a agricultura de regadio ou as produções das hortas e pomares tão

louvadas na documentação do século XVIII²⁴. Embora a região em causa seja a que apresenta a maior densidade de estruturas hídricas, de captação e condução de água em todo o território português²⁵, resulta evidente que sabemos muito pouco sobre o modo como se processou a prática agrícola quotidiana, em especial na determinação arqueológica das evidências directas (vejam-se os significativos contributos neste volume) ou de artefactos e espaços associados a estas mesmas actividades. Torna-se portanto necessário valorizar o papel da agricultura de regadio como elemento estruturante da economia de base agrícola local. A título de exemplo, invoque-se o caso do sítio de Correio-Mor, uma *villa* de grande monumentalidade situada no concelho de Elvas²⁶. Os diversos núcleos associados com a captação e condução de água são:

- i) Um aqueduto com 14 arcos de volta inteira, tendo o mais alto 2.2 m de altura e 5 m de vão, conservado em cerca de 110 m de comprimen-

²¹ Carneiro 2014: vol. I, 204-205.

²² Além destes dados, consulte-se o inventário recolhido por Peña Cervantes 2010: EV1-EV4 e PAL1-PAL12. Consta-se que a maioria dos locais constantes são referenciados de forma sumária ou por achados isolados de elementos de lagar, o que é revelador da intensidade da investigação.

²³ Teichner 2008: 70, Abb. 14.

²⁴ Por exemplo, nas *Memórias Paroquiais* de 1758 o paróco de Ciladas, freguesia de Vila Viçosa, menciona *munto trigo, cevada, centeyo, grãos, favas, feijões, tremoços, e mel; e nas hortas laranjas da xina, doces, e azedas, paccas de figo e de abobora, e todas as mais hortaliças, tudo com abundancia, como tambem nozes, e amendoas*. As referências a pomares e hortas são uma constante em quase toda a área, indicando uma activa exploração de produtos que não nos surgem documentados no registo arqueológico.

²⁵ Quintela, Cardoso e Mascarenhas 1987.

²⁶ Carneiro 2014: vol. II, 08.40, 197-199. Sobre o local, o único estudo intensivo foi realizado por Gorges e Rodríguez Martín 1999.



Figura 5. Aqueduto em Correio-Mor (Elvas), imagem de 2012.

to, embora com várias componentes em risco de colapso iminente²⁷ (Fig. 5).

- ii) Na sequência do aqueduto, mas ligeiramente a este do alinhamento, encontrava-se uma estrutura rectangular, com pelo menos 4x8m (no

sentido N/S), com pedras alinhadas e grande quantidade de *opus signinum*. Tratar-se-ia de um tanque ou de uma cisterna de armazenamento de água, mas foi entretanto destruída por trabalhos agrícolas recentes que plantaram um olival com irrigação intensiva.

- iii) Um tanque de contenção de água, destacado a meio da encosta, apresentando de dimensões 36x34 m com mais de três metros de profundidade máxima conservada.

²⁷ A existência deste aqueduto no contexto de uma *villa* é rara no contexto peninsular, onde se privilegiam as condutas superficiais ou subterrâneas. A análise da sua técnica construtiva, com um *opus incertum* cuidado, unido solidamente por uma forte argamassa branca e que emprega abundantes fragmentos cerâmicos triturados de fabricos que genericamente podemos remeter para o século I d.C., mostra um elevado investimento na sua execução, visível também em pormenores como o cuidado *opus signinum* que reveste a caleira de condução de água. Em geral, os aquedutos justificam-se quando há a necessidade de contornar um obstáculo (uma via, por exemplo) ou de vencer desníveis substanciais, o que não é o caso, visto que o local se implanta numa encosta suave onde a força gravitacional bastaria para uma conduta. A sua construção, à falta de melhor explicação de momento, é mais um exemplo da ostentação que os componentes da *villa* apresentam, com um conjunto de estruturas sobre-dimensionadas (como o volumoso tanque, um dos maiores da *Hispania*) que evidenciam a capacidade de investimento de um *dominus* que teria, certamente, um poder aquisitivo fora do comum.

Se é provável que nem todos estes elementos de condução de água se destinassem a práticas agrícolas, mas ao abastecimento da *pars urbana*, do(s) edifício(s) termal(is) ou a finalidades de contemplação e de domesticação da paisagem, os dois enormes pesos de lagar que se encontravam junto da entrada das casas (e que recentemente foram removidos para parte incerta) testemunham a inequívoca vocação da *villa* como estabelecimento de base agrícola, com uma escala de produção que com toda a probabilidade em muito ultrapassaria o auto-consumo ou as necessidades locais (Fig. 6).



Figura 6. Peso de lagar em Correio-Mor (Elvas), desaparecido em 2015.

O problema de base, contudo, mantém-se: para o Alto Alentejo, como para a *Lusitania* em geral, subsiste uma relação inversamente proporcional entre as inferências directas e o grau de conhecimento *de facto* do quotidiano agrícola e das actividades produtivas que marcariam a base económica de cada sítios em época romana. Ou seja, a quantificação dos dados é escassa, a sua publicação quase inexistente e facilmente relegada para segundo plano face aos indicadores mais *apelativos*, que geralmente captam a atenção dos arqueólogos (desde os tapetes de mosaico aos elementos escultóricos, que são mais espetaculares e que por isso são imediatamente noticiados), e como resultado, temos um imenso desconhecimento sobre o modo como se processava a exploração dos recursos agrícolas deste território. A diversidade que na época terá existido continua a ser ignorada, pela existência de uma atenção direccionada para este tema.

4. UM OLHAR GERAL

Para o mundo agrícola na *Lusitania* continuamos a ter uma insuficiência de base: se o universo de pessoas

que no mundo antigo se estima que estivesse de algum modo ligada ao mundo agrícola é calculado em 80 a 90% da população²⁸, verificamos como no centro da investigação continuam a estar os... 10 ou 20% *urbanos*, estando aqui incluídos os membros das elites que circulavam entre ambos ambientes, nomeadamente os *possessores* ou *domini* das *villae* cujas *pars urbanae* continuam a captar a atenção dos investigadores. Falta portanto introduzir um conjunto de indicadores qualitativos que nos permita passar dos meros *pontos no mapa* para patamares de análise mais ricos na obtenção de informação. Por exemplo, quais os perfis funcionais dos sítios aferidos a partir de uma rigorosa leitura dos artefactos, ou na relação da implantação na paisagem com os potenciais agrícolas dos solos, ou das inter-relações e proximidades entre si, com sistemas viários ou com recursos de exploração que permitissem obter elevados rendimentos; qual a real dimensão das produções para *nichos de mercado*, sabendo que estamos perante uma sociedade na qual os consumos sumptuários introduzem variações na rentabilidade das produções, inclusivamente com

²⁸ Goodchild 2007: 24.

carácter especulativo; quais as relações sociais construídas com base na posse / laboração da terra e na avaliação económica das propriedades, são elementos largamente em aberto na investigação. *Densificar o espaço* implica conhecer melhor também os ritmos temporais, de modo a perceber como se processa a instalação, ampliação, reconstrução, reconfiguração ou abandono dos locais, permitindo conhecer as *identidades* dos agentes no terreno: as pessoas que habitaram os campos da *Lusitania*.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, A. 1994: *Museu Monográfico de Conímbriga. Coleções*. Instituto Português de Museus, Lisboa.
- 1997: «A tecnologia agrária romana», em *Portugal romano: a exploração dos recursos minerais*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, 137-148; catálogo em 156-163.
- ALMEIDA, M. 1995: *Senhores de si: uma interpretação antropológica da masculinidade* Fim de Século, Lisboa.
- BRITO, J. P., BAPTISTA, F. O. y PEREIRA, B. (coords.) 1996: *O voo do arado* Museu Nacional de Etnologia, Lisboa.
- CARNEIRO, A. 2010: «Em *pars incerta*. Estruturas e dependências agrícolas nas *villae* da Lusitânia», *Conímbriga* XLIX, 225-250.
- 2013: «Poder e Território: O Alto Alentejo entre o Império e a Antiguidade Tardia», em F. Cerqueira, A. T. Gonçalves, E. Medeiros y J. L. Brandão (orgs.), *Poderes e saberes no mundo antigo*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra, 547-567.
- 2014: *Lugares, tempos e pessoas. Povoamento rural romano no Alto Alentejo*, *Humanitas Supplementum* 30, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra.
- 2016: «A *villa* romana, entre a construção literária e a realidade construída», *Anales de Arqueología Cordobesa* 27, 77-96.
- GOMES, S., BRAZUNA, S. e Macedo, M. 2013: *A ocupação romana na bacia de Alqueva: da ponte de Ajuda à ponte velha de Mourão. Memórias d'Odiana* 2ª série n.º 8.
- GOODCHILD, H. 2007: *Modelling Roman agricultural production in the middle Tiber valley, central Italy*. Thesis submitted to the University of Birmingham for the degree of Doctor of Philosophy, Birmingham.
- GORGES, J. G. e RODRÍGUEZ-MARTÍN, F. G. 1999: «Un exemple de grande hydraulique rurale dans l'Espagne du Bas-Empire: la villa romaine de Correio Mor (Elvas, Portugal)», en J. G. Gorges y F. G. Rodríguez Martín, (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Collection de la Casa de Velazquez 65, Casa de Velázquez, Madrid, 227-240.
- LOPES, M. C. 2013: *Em tempos de Roma pela margem esquerda do Alqueva. Memórias d'Odiana* 2ª série n.º 9.
- MANTAS, V. G. y SILLIÉRES, P. 1990: «La vie économique du domaine et des villas», en J. de Alarcão, R. Étienne y F. Mayet (dir.), *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*, E. de Boccard, Paris, 149-186.
- PEÑA CERVANTES, Y. 2010: *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania. Documenta* 14, ICAC, Tarragona.
- PICÃO, J. 1947: *Através dos campos: usos e costumes agrícola-alentejanos: concelho de Elvas*, Neogravura [1ª ed. em 1903, Lisboa.
- QUINTELA, A., CARDOSO, J. L. e MASCARENHAS, J. M. 1987: *Aproveitamentos Hidráulicos Romanos a Sul do Tejo: contribuição para a sua inventariação e caracterização* Ministério do Plano e da Administração do Território, Lisboa.
- TEICHNER, F. 2008: *Entre tierra y mar. Zwischen land und meer. Architektur und Wirtschaftsweise ländlicher siedlungsplätze im Süden der römischen Provinz Lusitanien (Portugal)*. *Studia Lusitania* 3, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.